

DE LA UNIVERSIDAD AL JARDÍN, DEL JARDÍN A LA UNIVERSIDAD:

O sobre formas de contar otros mundos



1 DE ENERO DE 2018

FABIOLA ALARCÓN FERNÁNDEZ – MAGDA ZULENA TRUJILLO RODRÍGUEZ
Licenciatura en pedagogía infantil

De la universidad al jardín, del jardín a la universidad:

O sobre formas de contar otros mundos

Fabiola Alarcón Fernández¹

fabiolaalarconfernandez@gmail.com

Magda Zulena Trujillo Rodríguez²

magdatru@gmail.com

Resumen: Durante los último tres años, la Vivencia escolar, llevada a cabo por las estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía Infantil de la Universidad Distrital en los jardines infantiles, ha tenido su socialización en un evento que reúne la documentación fotográfica para narrar lo que sucede en los espacios de interacción con los niños y niñas. En este artículo, reflexionamos sobre este evento que, año tras año, gana en creatividad y espectadores.

Palabras claves: experiencia sensible, documentación fotográfica, vivencia escolar, texto, estética, literatura, investigación narrativa, mediación pedagógica

Abstract: The last three years, students from Bachelor's degree in children's pedagogy, from Distrital University have been going to preschools to interact with little girls and boys in different aspects of the artistic field. These experiences have been socialized in an event that places together photographic documentation to describe and narrate what happens during this experience. This article reflects upon the event that year after year gains visitors and improves creativity.

Key words: Sensible experience, photographic documents, school experience, text, esthetic, literature, narrative research, pedagogical mediation

¹ Maestra en Artes Plásticas de la Universidad Nacional y Maestra en Bellas Artes de la Universidad Distrital, Maestría en Diseño Industrial, con énfasis en Desarrollo de Producto, Escuela De Arquitectura y Diseño para América Latina y el Caribe, Isthmus. Panamá. Candidata a Doctora en Educación con Énfasis en Mediación Pedagógica, Universidad de La Salle, Costa Rica. Docente catedrática del área de Artes de la Licenciatura en Pedagogía Infantil.

² Licenciada en Lengua Castellana de la Universidad del Tolima; estudios de Maestría en literatura Pontificia Universidad Javeriana y Máster internacional en Libros y Literatura infantil y juvenil Universidad Autónoma de Barcelona. Docente catedrática del área de lenguaje de la Licenciatura en Pedagogía Infantil.

“Los científicos dicen que estamos hechos de átomos,
pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias”.

Eduardo Galeano

Contamos historias para exorcizar los demonios, para cerrar capítulos inconclusos de nuestras vidas, para prolongar la experiencia, para advertir peligros o para mostrar una ruta a seguir. Hay distintas maneras de contar una historia, cada una conectada con un propósito, con una intención.

Ya lo decía Conelly y Clandinin (1995), en *Déjame que te cuente* Ensayos sobre narrativa y educación, a propósito de la narrativa en la investigación educativa, que “la educación es la construcción y re-construcción de historias personales y sociales; tanto los profesores como los alumnos son contadores de historias y también personajes en las historias de los demás y en la suyas propias” (p. 12).

En ese sentido, las experiencias a través de las Vivencias y las prácticas investigativas dentro del programa de Licenciatura en Pedagogía Infantil de la Universidad Distrital han sido tan significativas, en términos pedagógicos y formativos, que requieren ser contadas por sus protagonistas (en este caso los maestros en formación). De ahí la importancia de pensar que el relato hace parte del proceso de una investigación narrativa, donde, contar una historia a los demás, según Conelly y Clandinin (1995), implica reflexionar sobre las experiencias que se han vivido, porque, al vivir, explicar, reexplicar y revivir se establecen y reajustan los procesos formativos y las prácticas pedagógicas.

Ahora bien, las formas de contar los relatos que suceden en las instituciones educativas han transcurrido por los diarios de campo, las notas de clase, los ensayos reflexivos e informes finales, entre otros; pero ¿cómo dar cuenta de una vivencia escolar que se construye desde la experiencia sensible, estética, social y afectiva, con los lenguajes expresivos, la literatura y el juego?

La respuesta a este interrogante nos llevó a entender que las historias con olores, sabores, texturas se pueden contar de otras formas, y que esas historias no deben ser sólo conocidas por sus protagonistas y sus interlocutores inmediatos, sino que deben trascender el espacio del aula para hacerse visibles ante los ojos de quien no tiene la posibilidad de experimentarlo.

Por ello, nació la idea de contar las historias de la vivencia, a toda la comunidad educativa, con imágenes, textos, experiencias sensibles y juegos dramático. El resultado son seis exposiciones que han dado cuenta de las intenciones, el sentido, los procesos y los resultados del trabajo de las vivencialistas en diferentes instituciones, públicas y privadas, encargadas de la formación en primera infancia.

En esta oportunidad, queremos compartir el proceso interno de la vivencia, cuyo campo problémico es *Imaginación, fantasía y creación: innovación/obra y mundos posibles*, que lleva a las y los estudiantes, desde hace tres años, a contar a sus compañeros del programa, a los estudiantes de otras licenciaturas, a los docentes de la universidad y las instituciones, así como a sus padres y amigos, las experiencias de construcción sensible, exploración del medio, y el acercamiento a los lenguajes artísticos y a las obras literarias a través de espacios de socialización alternativos y novedosos, en donde convergen la imagen fotográfica, las narrativas, las reflexiones y la puesta en escena de esos mundos posibles que han forjado con los niños de 0 a 5 años a lo largo del semestre.

Cómo aprender a contar

Un buen contador de historias debe escuchar muchas historias, vivir muchas historias, y aprender a contar de diversas formas esas historias que escucha o vive. El pedagogo o pedagoga infantil que desea contar las experiencias que vive con los niños y niñas debe construir buenas experiencias y, por supuesto, debe aprender a contarlas con los diversos recursos que va hallando en su proceso de búsqueda, preparación y fundamentación.

Es importante destacar que varias asignaturas de las áreas de Artes y Lenguaje confluyen en este nivel para que las y los estudiantes reúnan un conjunto de elementos conceptuales, experienciales y creativos que les permite entramar saberes y traspasar estas experiencias a los espacios de intervención con las infancias.

¿Cómo construir experiencias que valgan la pena ser contadas? El primer paso que proponemos son unos talleres de construcción sensible en la que cada estudiante, con sus exploraciones, pasa del prejuicio de la forma y de la apariencia a la construcción simbólica y conceptual. De igual manera, las y los estudiantes van creando conciencia de cómo los sentidos nos dan información sobre el mundo, y cómo es necesario planear experiencias sensibles donde los niñas y niñas puedan explorar su entorno.

En un segundo paso, exploramos diferentes escenarios como las bibliotecas y los museos, observamos películas, leemos obras literarias, analizamos obras de arte, exploramos los lenguajes que permiten crear un puente entre los estudiantes, que tienen nociones vagas o erradas sobre el arte y una historia débil como lectores y espectadores, y el vivencialista que posee un saber literario y artístico que lleva a los niños a relacionarse con las manifestaciones de la cultura.



Figura 1. Asistencia de Vivencialistas a la Exposición de Omar Rayo

Fuente: Fabiola Alarcón (2016)

Durante el seminario de la vivencia hay un diálogo con los autores, que abordan la educación artística y la lectura en la primera infancia, al igual que analizamos con detenimiento las políticas nacionales e internacionales que orientan lo concerniente a la educación en la primera infancia; esto nos permite reflexionar en torno a cómo el arte es una posibilidad

expresiva amplía, que potencia la comunicación, el desarrollo de símbolos, transforma las realidades, muestra mundos invisibles y crea mundos posibles, autores que evidencian la relación estrecha entre el arte y la naturaleza, a partir del contacto directo, narrado o recreado con ella, y que permite la construcción de experiencias estéticas.



Figura 2. Estudiantes de Vivencia en la Biblioteca Virgilio Barco

Fuente: Fabiola Alarcón (2015)

Además, es importante en la formación de los estudiantes aproximarlos a elementos básicos técnicos de fotografía, que les permite focalizar la mirada en lo que se quiere registrar y la emisión del mensaje gráfico (habilidad de ver, habilidad para producir). También incluimos nociones sobre curaduría, producción y montaje de exposiciones.

Empezar a contar

La construcción de experiencias que valen la pena ser registradas es un proceso que comienza con el sentir, observar, reflexionar, planear, y que se desarrolla cuando llega la hora de preparar el escenario, creación de ambientes para el aprendizaje, para la exploración, para el goce estético, para la construcción de conocimiento, construcción de sentido, y elaboración de mediaciones, que buscan traspasar las experiencias; es en este proceso consciente de socialización de saberes, que se hace necesario comenzar a tomar el registro fotográfico.

Las experiencias que generan las y los estudiantes con los niños y las niñas en los jardines son diversas y van en consonancia con los propósitos pedagógicos que se construyen en el seminario y en los primeros encuentros con los niños y las niñas, sus edades y los grupos establecidos en los jardines, los espacios y los recursos que ofrece la institución.

Estas experiencias se materializan a través de unos talleres situados y contextualizados, que proponen encuentros alrededor de la estimulación sensorial, la animación a la lectura, el juego dramático, la experimentación sonora y corporal y la creación plástica.

Las formas de trabajo se van configurando dentro de dos grandes líneas: una se articula alrededor un tema que sirve como hilo conductor de todas las intervenciones, en ocasiones asociado al proyecto de aula de la institución, donde se suma lo cultural, lo sensible, lo imaginativo y lo artístico.

Por ejemplo, en un semestre, las vivencialistas optaron por trabajar como eje el carnaval de barranquilla. A partir de él empezaron a planear talleres con la experimentación del color, la construcción de máscaras y personajes, historias del caribe y otras formas literarias que aludían a focos temáticos como el mar, la fiesta, lo afro, etc. El sentido de la experiencia queda reflejado en la producción creativa llamada Carnavalarío, donde suman las experiencias recogidas en el seminario de fundamentación donde se les presenta el Animalario de Javier Sáez Castán, como propuesta para crear múltiples historias Con la mezcla de imágenes segmentadas, y creación de animales fantásticos con nombres también fantásticos.



Figura 3. Experiencia con los niños y niñas a partir del Carnaval de Barranquilla

Fuente: Magda Trujillo (2016)



Figura 4. El Carnavalarío

Fuente: Magda Trujillo (2016)

Otra línea opta por experiencias diversas, que no se articulan a un tema específico, sino que tienen como intención potenciar la creatividad, la imaginación y la fantasía. En esta tarea el juego y la capacidad de transformar el tiempo y el espacio son fundamentales para que los niños habiten lugares fantásticos dentro del aula o espacios a los que no han ido antes. Por ejemplo, las vivencialistas llevan a los niños a vivir el mar, la selva, la cueva de un oso, el polo, preparando ambientes donde el color y los elementos que caracterizan a cada uno están presentes; los niños indagan sobre los temas, crean materiales para el ambiente.



Figura 5. Estimulación sensoria con bebés

Fuente: Fabiola Alarcón (2017)

En estas apuestas las estudiantes descubren que los materiales se transforman y potencian con la intención, que las mediaciones cobran sentido para los niños cuando ellas se han involucrado totalmente con el propósito.

Cómo contamos estos cuentos

El contador de historias debe encontrar la mejor forma de atraer a un público esquivo, desprevenido, e incluso desinformado, encontrar las estrategias para cautivarlo, seducirlo y luego sorprenderlo, inquietarlo. Aunque esto no es suficiente, para contar una historia hay que reconocer la naturaleza de lo que se quiere contar, no es lo mismo hablar de lo que sucede en la clase de matemáticas o en el recreo, que contar la historia de una experiencia que tiene como protagonistas la infancia, las artes y la creación de otros mundos.

Durante estos tres años contar lo que sucede en la vivencia ha significado poner en juego la imaginación y el potencial creativo de los vivencialistas, porque la puesta en escena requiere pensar un espacio que hable de la imaginación y la creación misma, de las experiencias sensibles que los niños han tenido la posibilidad de vivir gracias ellas.

El montaje comienza cuando las estudiantes establecen un plan de acción, que implica organizar a todo al grupo frente a un solo propósito. En este proceso es vital el trabajo colaborativo, donde se reconocen los potenciales individuales para trabajar en pro de un

interés común. Así, hay una repartición de tareas según las habilidades: algunos estudiantes se comprometen con la parte financiera, otras con la parte logística, otras con la parte de diseño y edición, otras con la difusión del evento, y todos con la elaboración de materiales y montaje de la exposición.

Aquí no hay tareas pequeñas. Cada pieza del montaje es crucial para que el resultado final logre ser atractivo y significativo. El detonante es el nombre de la exposición, pues desde él se despliegan las tareas de diseño, consecución de recursos y espacio, elaboración de elementos escenográficos, selección e impresión del material fotográfico, producción de los textos que acompañan el espacio y, finalmente, el montaje.

Lo particular es que si bien la idea inicial fue llevar a cabo una exposición fotográfica que contará las experiencias que llevaban a cabo las vivencialistas en los jardines (como el caso de las dos primeras exposiciones), en los semestres siguientes los estudiantes desbordaron esta intención y se volcaron a construir un lugar para que los espectadores imaginaran tal como lo habrían hecho los niños, permitiéndoles vivir la experiencia en un mundo fantástico.

La puesta en escena de la exposición da cuenta de un acumulado no solo de la provocación y las experiencias sensibles a lo largo del semestre a grupos de niños de 0 a 5 años en las distintas instituciones, sino de un sinnúmero de saberes y competencias pedagógicas, estéticas y sensibles invisibles.



Figura 6. Primera exposición: Tejiendo experiencias

Fuente: Magda Trujillo (2014)

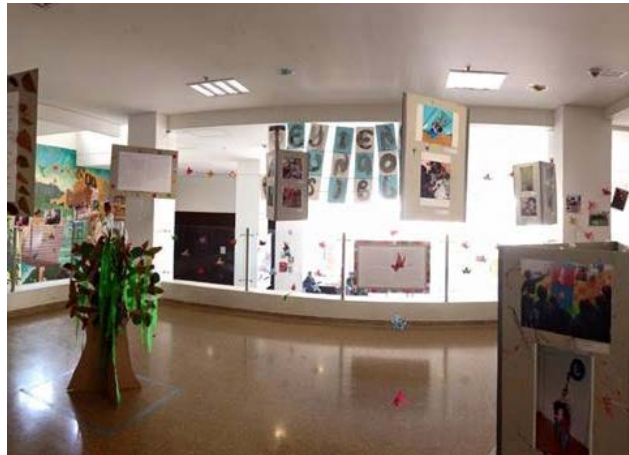


Figura 7. Segunda exposición: Tejiendo mundos posibles

Fuente: Fabiola Alarcón (2015)



Figura 8. Tercera exposición: Monstruos sensibles en mundos posibles

Fuente: Fabiola Alarcón (2015)



Figura 9. Cuarta exposición: Hay voces en el castillo

Fuente: Magda Trujillo (2016)



Figura 10. Quinta exposición: Universo verso diverso

Fuente: Fabiola Alarcón (2016)



Figura 11. Sexta exposición: El mundo y yo construyendo sentidos

Fuente: Fabiola Alarcón (2017)

Referencias

Larrosa, J., Arnaus, R., & Ferrer, V. (1995). *Déjame que te cuente: ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laertes.